

RAFAEL SERVENT
TARRAGONA

Cotó del Delta

Algodón en pleno Delta de l'Ebre

Pilar Girbes cultiva, cosecha y muestra el proceso de transformación de esta fibra vegetal en un proyecto de experiencias y divulgación en Sant Jaume d'Enveja

Hasta bien entrada la década de los años sesenta del siglo pasado, en el Delta de l'Ebre podían verse plantaciones de algodón. El fruto de las plantas, cosechado de forma manual, era consumido por la todavía existente industria catalana de hilaturas y textiles. La mecanización del cultivo del algodón y la aceleración del declive del sector a finales de la década de los sesenta hicieron desaparecer estos cultivos del paisaje agrícola del Montsià. Hasta hace bien poco.

En Sant Jaume d'Enveja (Montsià), Pilar Girbes (Sant Jaume d'Enveja, 60 años) cultiva, cosecha y transforma en hilo el algodón, retomando con Cotó del Delta una tradición agrícola extinta y apenas presente hoy en España en algunas zonas de Andalucía.

Pero, a diferencia de sus predecesores, el destino final de este proceso no es la industria del algodón, sino la divulgación de un conocimiento olvidado. «He recuperado el cultivo del algodón en el Delta -reivindica Pilar Girbes- porque quiero dar a conocer cómo es y cómo se hace una hilatura, quiero que la gente lo comprenda». Así se reconoció en la última edición de los *Premis Empren* de la Diputació de Tarragona, donde el proyecto de esta emprendedora obtuvo un reconocimiento en la categoría de *Turisme i Experiències*.

Precisamente las experiencias están en la base de su propuesta, con una pequeña plantación visitable en Sant Jaume d'Enveja, donde crecen unas 200 plantas de siete variedades distintas en apenas 500 metros cuadrados de su huerto familiar. Allí, los visitantes pueden entrar en contacto, durante



LA PROPUESTA

«EL ALGODÓN ES UN GRAN DESCONOCIDO, Y MERECE LA PENA SABER MÁS DE ÉL»

Pilar Girbes, el pasado verano, en plena temporada del algodón.

FOTOS: CEDIDAS



la temporada (la planta del algodón se siembra en primavera, inicia la floración entre junio y julio, empieza a producir flores de algodón en agosto y se cosecha entre septiembre y diciembre), con un cultivo desconocido para la mayoría.

Las experiencias que propone esta emprendedora siguen con la posibilidad de cosechar esas fibras de algodón, transformarlas en hilo y elaborar con él algún objeto sencillo, como pulseras y otros complementos.

En posesión del carnet de artesana textil desde el año 2015, Pilar Girbes arrancó con Cotó del Delta por un cúmulo de casualidades, la primera de las cuales fue la flor de algodón con la que le obsequió un vecino del pueblo en 2016, tras haber cultivado una planta de algodón para experimentar. Con las semillas de esa flor, Pilar Girbes empezó ella misma a cultivar sus propias plantas, hasta que, terminada la fase más dura de la pandemia de Covid-19, se lanzó con su proyecto.

Previamente, había aprendido a hilar y, con ese conocimiento, entró en el circuito de los talleres y demostraciones de las ferias artesanas, donde hasta entonces había acudido junto a su hermana para comercializar las mochilas que producían, en un negocio que ahora lleva enteramente su hermana, tras volcarse Pilar Girbes en su propio proyecto de Cotó del Delta.

Por una demostración de oficio, que suele llevar a cabo los fines de semana, suele cobrar entre 250 y 300 euros, IVA aparte. Un taller escolar en un radio cercano al Montsià puede costar unos 120 euros. Las visitas a sus instalaciones, de dos horas de duración, ascienden a un mínimo de 50 euros, que se transforman en 10 euros por persona a partir de cinco visitantes. «El algodón -explica- es un gran desconocido, y merece la pena saber más de él».